

Cuando el miedo cambie de bando

Todo el mundo conoce el caso «Arny» y demás tugurios de Sevilla donde se venía practicando la prostitución homosexual con menores. Allí han aparecido personajes de relevancia local: cofrades mayores, doctores, actores teatrales, eclesiásticos... ¡Hasta el presidente del Tribunal Tutelar de Menores!

He visto sobre este asunto una sesión televisiva cuyo presentador pormenorizaba el caso ante un público compuesto por personas normales del barrio donde se situaban esos clubs, denunciantes de los escándalos, etcétera. La actitud y las respuestas de estas buenas gentes me causó más horror que los hechos mismos y sus escandalosas implicaciones.

Les preguntaba el locutor sobre el objeto de su denuncia o de su protesta ante tales hechos. Ninguno mostraba su horror hacia la prostitución perversa, ni hacia la trata de menores; más aún, procuraban dejar bien claro que ellos nada tenían contra los gays, ni contra la pederastia, que eso es asunto de cada uno, de su conciencia. Lo único que les molestaba, y por lo que protestaban, era por el ruido nocturno en la calle que les impedía descansar adecuadamente. Alguno explicó que lo mismo les daría si una banda de música pasase a las tres de la madrugada tocando por la calle. Que la clientela de esos antros y los que allá practicaban pervirtiera el barrio o que pudieran captar a sus propios hijos, no eran asunto de relevancia junto al trastorno del sueño. Hay que tener mucho cuidado con los delincuentes —¡siempre presuntos!— y con todas las formas de perversión, que no son sino «tendencias sexuales» tan lícitas como cualquier otra y merecedoras del mayor respeto. No vaya a ser que...

Lo mismo sucede en otras latitudes con el matonismo etarra y similares. Cuando en las fiestas sanfermineras de Pamplona algún grupo —a menudo foráneo— empieza con goras a Euskadi u otros gritos provocativos, la masa general grita al unísono ¡San Fermín, San Fermín! Lo que, traducido al romance vulgar, significa que nosotros hemos venido aquí a divertirnos y que nos dejen en paz. Ni una réplica airada ni un modesto viva a España.

Alguien de otros páramos me decía que lo de aquí y lo de Sevilla y todo lo demás empezará a arreglarse «cuando el miedo cambie de bando».

Rafael GAMBRA



Desestabilizar el mal

La sesión de apertura de las Jornadas tuvo lugar a última hora del viernes, después de una visita al Pilar y del rezo del Santo Rosario. En ella don José Manuel Navarro Arasti, presidente de la Unión Seglar de Navarra, y el M.I. Sr. don José Ignacio Dallo Larequí pronunciaron unas palabras de bienvenida.

Don Manuel de Santa Cruz en su breve disertación señaló como tareas próximas y urgentes evitar la consolidación del mal, desestabilizar el mal, conocer al enemigo y atacarle para destruirle. Tenemos que corregir la desproporción que hay entre información, que sólo es un medio, para seguir en seguida con la utilización de esa información para atacar, que es el verdadero fin. Para mejorar nuestros ataques debemos organizarnos y para organizarnos debemos tratarnos.

El acto de Presentación de las Jornadas finalizó con el «Virgen Santa, Madre mía», himno a la Virgen del Pilar que fue cantado fervorosamente, puestos en pie, por todos los asistentes.

En la foto de F. H., de izquierda a derecha, en la Mesa de presidencia: Don José Manuel Navarro, presidente de la U.S. de Navarra; don José Ignacio Dallo, director de SP; don Julián Gil de Sagredo, presidente nacional de Seglares Católicos Españoles por la Unidad Católica de España; don Manuel de Santa Cruz, miembro coordinador de la Junta Nacional; y doña Josefina Pérez, presidenta de la U. S. de Ntra. Sra. de los Desamparados, de Valencia.

La B.A.C. bajo sospecha

La Congregación para la Doctrina de la Fe, presidida por el cardenal Joseph Ratzinger, ha enviado una carta al secretario general de la Conferencia Episcopal Española, monseñor José Sánchez, en la que expresa su inquietud ante la gran cantidad de quejas que llegan a Roma por el contenido de algunos libros de texto de Teología editados por la BAC (Biblioteca de Autores Cristianos), cuyo capital mayoritario pertenece a la Iglesia Española. Si bien la Santa Sede todavía no ha emitido juicio oficial alguno, de la carta se desprende que la Congregación no ve con buenos ojos ciertas interpretaciones teológicas en una colección destinada a la formación de seminaristas.

La colección, bajo el título general de «Sapientia Fidei», fue encargada por la Conferencia Episcopal, a una comisión de teólogos españoles presidida por Juan Luis Ruiz de la Peña, catedrático de la Universidad Pontificia de Salamanca y de la solvencia doctrinal suficientemente acreditada.

Al ser manuales de texto para sacerdotes en formación, tenía que garantizarse la ortodoxia plena y, de hecho, fue-

ron revisados por la Diócesis de Madrid que dió el preceptivo «nihil obstat».

Sin embargo, algunos de los títulos suscitaron muchas quejas entre diversos sectores eclesiales que escribieron al Vaticano para denunciar lo que, a su juicio, no eran más que desviaciones teológicas o doctrinales. Los libros en el punto de mira de los detractores fueron «Pecado Original y Gracia», de Luis Ladaria, sacerdote jesuita miembro de la Comisión Teológica Internacional; «Moral Fundamental» de José Román Flecha y «Mariología» de José Cristo Rey García Paredes.

La «Moral Fundamental», de José Román Flecha para sus críticos defiende la tesis de la opción fundamental, según la cual sólo habría pecado mortal cuando hay cambios profundos en dicha opción y no cuando se cometen actos aislados. Se le acusa también de ser «alérgico» a la ley natural y, lo que es peor, de manipular los textos de la encíclica «Veritatis splendor» de Juan Pablo II y el mismo Catecismo para defender las tesis de una moral subjetivista.

(ABC, 17-4-96)